

La secularización y ¿el agotamiento de la religión?

Javier Cifuentes Ovalle (1)

08/05/2012
Sociedad
La secularización y ¿el agotamiento de la religión

03/05/2012
Política Sectorial
Evaluación de Políticas Agropecuarias en Chile 1958-2005. Parte I

27/04/2012
Política Sectorial
El desarrollo científico y tecnológico, otra carencia

25/04/2012
Política
Reformas electorales en perspectiva comparada

19/04/2012
Sociedad
¿Tolerancia o no discriminación? Lo que está en discusión

13/04/2012
Política
Proyecto de Ingreso Ético Familiar: ¿Se requería de una nueva ley?

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

El debate acerca de la “muerte de Dios” fue central a principios del siglo XX. Hoy asistimos al repliegue de la dimensión religiosa en el mundo occidental. Cada vez más se exige que las políticas públicas y las legislaciones que las aprueban sean completamente neutrales respecto de los credos religiosos de sus promotores. Esto se conoce como secularización. El presente informe analiza qué debemos entender por ello, describe sus dimensiones, desenmascara sus supuestos ideológicos y propone ideas para estudiar lo que parece ser una dimensión central del ser humano: su religiosidad que se niega a morir.

Introducción

El objetivo de este informe es el de revisar y ordenar, someramente, lo que la sociología de la religión entiende por “secularización”. Intentaré comenzar por lo más simple (las definiciones y las implicancias prácticas del concepto) para ahondar en cuestionamientos más complejos (las críticas a los sesgos de la investigación tradicional). Por lo tanto, en un principio me referiré a las numerosas opciones para definir y categorizar el fenómeno de la secularización dada la cantidad de matices, perspectivas y evidencia empírica. En segundo lugar describiré los diferentes fenómenos asociados a la secularización en la sociedad moderna. Dichos fenómenos, “resultados” de la secularización, se presentarán en forma reducida y esquemática abarcando su diversidad más que su profundidad. En un tercer momento, entraré a “desenmascarar” los supuestos de la secularización que parecieran necesitar mayor atención dada su escasa prolijidad científica. Finalmente, trataré de establecer algunas rutas de análisis e investigación plausibles de realizarse en el futuro tomando en cuenta las interrogantes y vacíos que deja la crítica al paradigma convencional de la secularización.

I.- La secularización y su capacidad para hablar de (casi) todo

El concepto de Secularización pertenece a uno de los más selectos grupos de categorías en la filosofía y las ciencias sociales, a aquellos que por sí solos tienen estantes y estantes en bibliotecas. A aquellos que, según los ánimos del contexto, puede llevar a acaloradas discusiones, que pueden ser objeto de argumentos para apologías o ataques en tribuna pública o, aun más, justificación para el uso de la violencia con tal de que “la verdad” prime por sobre los criterios del resto.

Por tanto, el abanico de posibilidades para aproximarse al fenómeno de la secularización es muy amplio. Hay quienes lo utilizan creyendo que es el gran concepto que se desarrolla en la modernidad, otros que proponen que sólo debe ser tenido en cuenta para hablar de religión. Algunos autores lo han utilizado de manera más abstracta sin atenerse a datos empíricos, mientras que otros meticulosamente han producido datos para comprobar o falsear hipótesis respectivas. Es un concepto que no deja de tener significado político. Según el matiz y el propósito que cada autor le añada, estará intentando aclarar su “trinchera” intelectual. Además, como en todo, es un fenómeno que no se puede tratar de manera objetiva, porque la carga emocional (a veces espiritual o anti-espiritual) lo lleva a transitar senderos, muchas veces, contrapuestos.

Recorramos históricamente el concepto. En un comienzo, en el s. XVII, luego de la Reforma Protestante y las posteriores guerras de religión, “secularizar” se refería al traspaso de bienes y territorios religiosos (Iglesia) al dominio laico (Estado). La misma finalidad con la que se le ocupa cuando una “persona religiosa” (de oficio religioso) deja el claustro y comienza a vivir en “el mundo”. De sacerdote “religioso” pasa a ser sacerdote “secular”. Después, con el transcurrir de las décadas, se trató de una “lucha cultural”, quienes hablaban de secularización eran justamente los que tenían la mayores discrepancias con la Iglesia y la Religión. Eran quienes, querían mermar, de alguna manera, la capacidad eclesial-religiosa de influir en las capas sociales. A pesar de todo, el concepto de secularización como categoría filosófica-científica vendría a aparecer recién a principios del s. XX.

En el sentido común, secularización se entiende como el progresivo declive de las creencias, prácticas y símbolos religiosos en la sociedad. Esta representación está muy constituida, a tal punto que cierto periodismo y ciertas ciencias sociales concuerdan con esta definición, que como intentaremos plantear, requiere más tonalidades y perspectivas. Para este informe, sin abreviar la discusión pero tampoco profundizando íntegramente en el concepto, entenderemos secularización como la “apropiación, bien a la fuerza o por omisión, por parte de instituciones seculares de las funciones que tradicionalmente habían estado en manos de las instituciones eclesiales” (Casanova, 1994, p.28) La secularización, por tanto, es el gran proceso de transformación de la religión en la modernidad. Donde el poder y eje que la religión tenía en la época pre-moderna se va acabado, lo que no significa que la religión se haya terminado.

Con todo, es necesario aclarar y recurrir a ciertos elementos comunes para atenerse de mejor manera al fenómeno de la secularización.

II.- Las transformaciones de la secularización en la sociedad.

A pesar de las dificultades del concepto es necesario esbozar algunas de las transformaciones que ha tenido la religión en la sociedad(es) moderna(s). Para desarrollar mejor el argumento he agrupado los fenómenos, siguiendo aproximadamente la clasificación que hace Karel Dobbelaere, en dos categorías diferentes. Dentro de la primera podemos nombrar (1) la diferenciación, (2) la pluralización y (3) la racionalización como procesos intrínsecos que se desarrollan en la relación entre la religión y la sociedad. Desde la otra vereda, con respecto a los procesos internos de la religión en la modernidad, se puede mencionar (4) la privatización, (5) la re-eclesialización, (6) la competitividad y (7) la purificación.

Es importante aclarar que los 7 procesos concernidos dentro de la secularización son interdependientes entre sí, aun cuando algunos puedan distinguirse en un plano más societal y otros a nivel religioso. Además, no es la intención dar cátedra del fenómeno de la secularización, sino más bien, ir aproximándose poco a poco, a través de lecturas iluminadoras, con la intención de realizar comparaciones y conclusiones que

abrirán, más que estrecharán, un camino de búsqueda. A la vez, me parece pertinente considerar que la descripción de estos procesos proviene de lo que se llama “el paradigma o estudio tradicional de la secularización”, que corresponde a las observaciones, sobre todo, que ha hecho la sociología europea. Es decir los 7 fenómenos a puntualizar a continuación, no provienen de un estudio coherente de América Latina, y menos de Chile. Por lo tanto corresponde, más abajo, realizar un juicio crítico a los 7 planteamientos que desarrollaré.

Es importante a la vez, considerar a la religión no tan solo como institución (Iglesia) sino que, por ejemplo, como un campo de individuos, prácticas, creencias y símbolos que abarcan las representaciones sagradas de las personas y el espíritu gregario que las puede unir. Si bien el declive de la pertenencia eclesial –sobre todo en la segunda mitad del s. XX en Europa- es un elemento que no se puede soslayar, es sólo un botón de muestra que no explica a *priori* a la secularización y las diferentes interpretaciones que se le ha dado a lo largo y ancho de la modernidad.

Vayamos desgranando los procesos uno a uno:

Con respecto a la relación Sociedad-Religión:

- (1) Podemos mencionar que en la época moderna se produce una Diferenciación de funciones e instituciones, antes “eclesiásticas”. Esto significa que en la modernidad la religión se des-centra y ya no ocupa el rol primordial que tuvo antes: en la Edad Media, la Iglesia fue la estructura de mediación entre “este mundo” y el “otro mundo”. Al sistema religioso, entonces, se le relega en un sub-sistema donde comparte con otros sub-sistemas: el político y el económico, por ejemplo. Por lo tanto, no es extraño que se desarrollara una laicización de instituciones como la educativa, la judicial, la científica, entre otras.
- (2) El surgimiento de organizaciones seculares contribuyó a la Pluralización de visiones de mundo. La religión se convirtió en una forma más de dotar de sentido y explicación al mundo. La visión homogénea con que integraba socialmente antes de la modernidad, produce -ahora- un colapso en la visión de mundo. Esta pérdida del monopolio cosmovisional y pluralización conlleva a que las distintas visiones de mundo se sobrepongan entre sí, creando dimensiones cada vez más amplias y difusas en la explicación a las problemáticas de la existencia humana entrelazadas con decisiones políticas y culturales, entre otras. Es aquí donde los relativismos y fundamentalismo tienen algo que decir. Si, los primeros vieron “carne de cultivo” en esta situación de pluralización, los segundos intentaron dogmatizar algunas verdades indiscutibles.
- (3) La competencia a la visión religiosa llegó por medio de la Racionalización que permitió, a través de la emergencia de la ciencia, que el pensamiento racional se pusiera en “combate” con los parámetros y criterios religiosos (fe), por ejemplo en la concepción del mundo con respecto al resto del universo. Cada organización, como la economía, desarrolló un tipo de lógica de pensamiento funcional a sus criterios. A la vez, la interpretación científica ayudó a explicar el comportamiento humano bajo patrones racionales y no desde la “influencia” religiosa.

Con respecto a la relación Religión-Religión:

- (4) Podemos mencionar la personalización de la fe, que más sociológicamente se le ha llamado la Privatización de la religión. Dado que la religión institucionalizada ha perdido relativamente su peso, las reglas del juego quedan más supeditadas a la búsqueda y limitaciones del sujeto con lo sagrado. Esta privatización ha hecho que para algunos, la religión se torne invisible, sobre todo en lugares donde la religión se ha visto debilitada, por diversos factores, en la esfera pública.
- (5) A la vez, esta personalización ha permitido potenciar una verdadera Competencia entre distintas ofertas religiosas. La “demanda” religiosa de las personas, abocadas a encontrar visiones de mundo que le acomoden y le hagan “sentido”, se encuentra con “ofertas” cada vez más plurales, diversas y completas que “compiten” por captar a sus “clientes-creyentes”. Si ya no se pueden imponer los “objetos” religiosos, ahora se “venden” y ofrecen.
- (6) Por otro lado, a nivel institucional se da una Re-eclesialización en la cual la(s) Iglesia(s) intenta adaptarse a este nuevo escenario. Ese ajuste organizacional es, más que nada, hacia adentro, ya que hacia afuera, el diálogo es difuso y, por momentos, conflictivos.
- (7) Este proceso de reforzamiento eclesial provoca una nueva situación, que puede ser considerado como Purificación de la religión. Si antes de la modernidad ocupaba el centro y atravesaba todas las actividades sociales y humanas, ahora se limita a su ámbito más genuino, a su ámbito más religioso. La diferenciación funcional ayudó a la religión ser más ella misma y dejar traspasar responsabilidades a otros subsistemas de la sociedad.

III.- ¿Seremos más modernos siendo menos religiosos?

Como anuncié en líneas anteriores, a la teoría tradicional de la secularización se le puede acusar de sesgos y limitaciones europeas. Pues no sopesa adecuadamente la información sobre la realidad de las prácticas y creencias religiosas en otras partes del mundo. La verdad es que la hipótesis de una “gran” secularización (declive importante en la pertenencia y credibilidad institucional-religiosa) podría ser mediadamente validada en Europa, pero en ningún otro continente más. En EE.UU, justamente, el caso es contrario: siendo una sociedad “altamente” moderna tiene una participación religiosa muy elevada. Este país norteamericano se constituyó de manera “secular”, sin ninguna religión en particular comandando por sobre otras. Esta situación, regulada hasta por ley, estableció un verdadero “mercado religioso” que vitalizó, más que debilitó, la participación religiosa de sus ciudadanos.

Como aparece en el gráfico N° 1, las religiones no parecen haber tenido mayores cambios durante cien años (1910 – 2010). La religión musulmana crece diez cifras porcentuales, así como la cantidad de agnósticos casi llega al 10%. Mientras el gráfico N° 2, indica, en porcentajes, las identidades religiosas con la que se identificaron los encuestados en 7 urbes de países latinoamericanos (Chile, Argentina Brasil, Perú, Colombia, Guatemala y México).

Gráfico N° 1:
 Demografía de las religiones en el mundo 1910-2010
 (en millones)

(en millones)	1910	2010
Población mundial	1759 (100%)	6096 (100%)
Cristianos	612 (34,8%)	2292 (33,2%)
Musulmanes	220 (12,6%)	1549 (22,4%)
Hindúes	223 (12,7%)	948 (13,7%)
Agnósticos	3,36 (0,2%)	639 (9,3%)
Budistas	138 (7,8%)	468 (6,8%)
Religión Popular China	392 (22,3%)	458 (5,6%)
Religiones Indígenas	135 (7,7%)	261 (3,8%)
Ateos	0,24 (0,0)	138 (2,0%)
Nuevas Religiones	6,86 (0,4%)	64,4 (0,9%)
Judíos	13,1 (0,7%)	14,6 (0,21%)
Espiritistas	0,32 (0,0)	13,9 (0,2%)

Fuente: Agenda Latinoamericana Mundial 2011
 (<http://sicsemanal.wordpress.com/2011/10/28/estadisticas-religiosas/>)

Gráfico N° 2:
 Pertenencia religiosa en América Latina según los propios encuestados

Católica	70,6%
Evangélica	14,3%
Judía	0,2%
Afroamericana	1,4%
Otra	3,4%
Ateos o agnósticos	1,5%
Ninguna	8,4%
No sabe o no responde	0,2%

Fuente: ECosocial-2007
 (El cuadro es elaboración propia)

La verdad es que esto de que la secularización acabaría con la religión se convirtió en una profecía “ideal” más que en realidad. El “secularismo”, como versión militante, se obcecó en anunciar el fin de la religión, quizás más por “entusiasmo” que por observación empírica. Lo cierto es que este paradigma tradicional de la secularización, enraizado en Europa ha sido el que ha “monopolizado” las discusiones sobre secularización, sobre todo en la sociología de la religión. Aun más cuando, si secularizar es “hacer profano” o “transferir desde el uso eclesiástico al uso civil”, la categoría “secularización” no tiene cabida ante el confucionismo y el taoísmo, pues no podrían experimentar procesos de secularización ya que su “tensión” con el mundo es baja y carecen de organización eclesiástica.

En segundo lugar, y relacionado con lo recién mencionado, el estudio tradicional de la secularización ha relacionado intrínsecamente la modernización de la sociedad con la secularización. Es decir, sus postulados han afirmado lo siguiente: A medida que las sociedades modernas se distancian de las tradicionales, es “lógico” que la religión deje de ser el eje articulador de las relaciones sociales. Si en la Edad Media occidental primaron las convicciones religioso-cristianas (*La fe en Dios*), con el advenimiento de la modernidad la religión decaería paulatinamente gracias a *la razón del hombre*. Caracterizaría a este proceso un transcurso lineal, progresivo y universal en aquellas sociedades que fuesen siendo cada vez más modernas.

Como hemos conversado, EE.UU., uno de los países más “modernos”, tiene una considerable vivencia de la religión y las demás regiones, como América Latina, “no se quedan atrás” en los procesos de modernización. ¿Será que la secularización concebida como un proceso de crisis, declive y desintegración está obsoleta y habría que optar por la secularización como un proceso de transformación de la religión en la sociedad moderna? Parece pertinente, en consecuencia, tomándome de José Casanova, Shmuel Eisenstadt y J.J. Brnner, hablar de modernidades múltiples y secularizaciones múltiples. Los procesos de modernización en cada región se han dado en condiciones únicas, según el contexto tradicional (o pre-moderno) en el que se encontraba. Es decir, las modernidades múltiples son producto de la transformación continua de las civilizaciones históricas pre-modernas bajo condiciones modernas. Por tanto la visión lineal y progresiva de la modernidad se contrarresta con la idea de una coexistencia entre mundos modernos y tradicionales.

Es por lo mismo que no parece oportuno ocupar los prefijos “post” para la modernidad y para la secularización. Si para el paradigma convencional, la modernidad era igual a secularización (modernidad=secularización), ahora la equivalencia sería entre postmodernidad y postsecularización. Más que producir un quiebre con la idea de ver la modernidad como linealidad, progreso y universalidad, lo estimula. Sólo que ahora, en la postsecularización habría un reactivamiento, sobre todo, de movimientos religiosos. Esta nueva hipótesis (postmodernidad = postsecularización), se falsea por el lado de la modernidad (no es sólo una, son varias) y por el de la secularización (la “vida” religiosa ha estado muy presente en otras regiones del orbe).

IV.- Lo que queda (in)concluso.

Revisar los planteamientos teóricos de la secularización, sin detallar y sistematizar los datos empíricos puede ser contraproducente. En parte lo es, pero también es necesario comenzar a esbozar un marco general sobre las diferentes perspectivas que abordan el problema de la secularización. Parece más relevante, “denunciar” al paradigma convencional de la secularización por enfocarse prioritariamente en “la isla secularizada”: Europa. Esto requerirá no sólo investigar en los casos más cercanos: Chile y América Latina, sino que también elaborar conceptos y matices que se distingan de otros planteamientos acerca de la secularización. Al estudio de los Nuevos Movimientos Religiosos (como el New Age, los fundamentalismos, entre otros) hay que agregarle producción científica que investigue los nexos sobre religión y política, religión y economía, religión y globalización. Preguntarse por los cambios en la religión popular y si es que ella se ha visto “metamorfoseada” por la secularización y en qué medida. Con respecto a la institución religiosa, ¿cómo es que ella se ha “tomado” esta relación con la modernidad? ¿En qué han consistido la re-eclesialización y purificación en la Iglesia Católica, por ejemplo? Si la influencia del catolicismo en el sistema político, y sobre todo, en los partidos políticos ha decaído. ¿Será que es “la hora” de los movimientos laicales para el s. XXI? (López, 2004).

Una sociología preocupada por las transformaciones religiosas en la edad moderna también debería analizar críticamente la relación religión y sociedad. ¿Qué tanto afecta lo que la religión puede hacer en la sociedad y viceversa? ¿Hay acciones económicas, políticas, familiares, privadas donde la religión es absolutamente imprescindible? Los próximos cambios en la relación religión y sociedad, ¿vendrán desde alguna de las dos partes o tenemos que asumir que son interdependientes o que, inclusive, se necesitan?

No parece extraño explorar procesos de sacralización (por tanto, de religiosidad) en fenómenos distintos a la religión, como lo es la política y la economía, por ejemplo. De esta manera, la globalización, la cultura de masas y la proliferación de tecnologías de comunicación, ¿no podrían estar dotando de carácter sagrado a sus objetos, prácticas y creencias?

A lo mejor nos quedamos con gusto a poco. No es que la religión haya muerto, pero tampoco se presenta socialmente como antes. Puede parecer contradictorio mostrar sobre la mesa los procesos de transformación de la secularización para luego enjuiciarlos y convenir que no son tan efectivos como parece. Sucede que la balanza se ha cargado hacia una forma de entender la secularización. Nos queda, por ahora, tratar de equilibrarla.

Referencias Bibliográficas:

- Casanova, José (2007). *Reconsiderar la secularización: Una perspectiva mundial comparada*. Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 7. España: Universidad Autónoma de Madrid
- Casanova, José (1994). *Religiones públicas en el mundo moderno*. Madrid: PPC.
- Donoso-Maluf, Francisco (2008). *El porvenir de una des-ilusión: Hacia un examen pluriaxial de la secularización*. Revista Teología y Vida, Vol. XLIX. Chile: Universidad Católica.
- López, Francisco (2004). *Movimiento de laicos, secularización y función pública de la religión*. Revista Persona y Sociedad, Vol. XVIII N° 2. Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Mardones, José María. *Secularización*.
[<http://www.accion-solidaria.org/docs/pdf/Secularización.pdf>. Acceso 19.03.12]

(1) Estudiante de Sociología. Universidad Alberto Hurtado. Alumno en práctica CED.